

| |
|--|
| <p style="text-align: center;">ANEXO: PROPUESTAS CONCRETAS PARA COLOCAR PLACAS DE INFORMACIÓN Y RECUERDO EN ALGUNOS LUGARES DE LA CIUDAD Y PARA DAR NOMBRES DE MUJERES A CALLES DE VALENCIA</p> |
|--|

Presentación y justificación de las propuestas

La Plataforma per la Memòria del País Valencià, aprovechando la predisposición y sensibilidad que el actual Ayuntamiento demuestra hacia el tema de la recuperación de la memoria histórica de nuestra ciudad –como demuestra el proyecto de cambio de nombre de las calles con nombres franquistas y la desaparición del vergonzoso texto inscrito en el monumento a los enterrados en la fosa común de la Sección 7ª del Cementerio Municipal de Valencia-, quiere presentar al Ayuntamiento el proyecto de colocación de una serie de placas de información y memoria en algunos edificios y lugares importantes para la historia de nuestra ciudad que, en el proceso de silencio, ocultamiento y manipulación de nuestro pasado reciente impuesto por los vencedores de la guerra civil, han desaparecido por completo de nuestros espacios públicos y de nuestra memoria colectiva durante 80 años.

Nuestras propuestas van encaminadas en dos sentidos:

- por un lado al recuerdo y la dignificación de la memoria democrática en aquellos aspectos que, por ser de valor universal, pueden resultar menos discutibles: su papel en la educación, la asistencia social, la defensa del patrimonio artístico y la organización autónoma de las mujeres.

- por otro lado a la denuncia de aquellos aspectos más universalmente considerados negativos de la sublevación y la victoria franco-fascista: los bombardeos sobre la población civil y la represión bestial de la posguerra.

Sabemos que unas simples placas conmemorativas no bastan para recuperar la memoria de un pueblo ni para reeducar a ciudadanos condenados durante largo tiempo a la ignorancia. Pero estamos convencidos de que algunas personas al leer las placas que proponemos dejarán de identificar “república” con “guerra” y empezarán a identificarla con los verdaderos valores democráticos: educación, laicidad, defensa de la cultura, libertad, solidaridad y progreso.

Con este fin proponemos al Ayuntamiento de Valencia:

A) una serie de lugares dignos de ser recordados con las correspondientes placas informativas

B) una breve lista de nombres de mujeres olvidadas, escogidas entre otras muchísimas no menos dignas de recuerdo, que se distinguieron en los campos de la enseñanza, la cultura, el arte o la asistencia social entre los años 1931-1939 y que bien merecen ser recordadas dando nombre a algunas calles de la ciudad.

A) LUGARES PARA EL RECUERDO

ESCUELAS Y CENTROS DE ENSEÑANZA

ESCUELA COSSÍO

En este edificio estuvo entre 1930 y el final de la guerra civil la Escuela Cossío creada y dirigida por el valenciano José Navarro Alcácer.

Maestras y maestros educados en las ideas humanistas y pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza creada en 1876 por Francisco Giner de los Ríos e impulsada por intelectuales y pedagogos como Manuel Bartolomé Cossío, Joaquín Costa o Antonio Machado, aplicaron aquí una pedagogía basada en la coeducación, la laicidad, el respeto, el aprendizaje, la creatividad y el amor a la naturaleza.

Mucho antes de la creación de la Escuela Cossío ya había en Valencia un grupo de intelectuales cercanos a las ideas de la Institución, como Eduardo Pérez Pujor, rector de la Universidad de Valencia. Posteriormente vivieron en Valencia personas que habían sido alumnas de Giner de los Ríos: el arquitecto Luís Fernández Marchante o Elena Jiménez de la Espada, casada con el profesor de la Escuela de Artes y Oficios Lorenzo Miralles, junto a otras que conocían y aplicaban sus enseñanzas, como Angelina Carnicer, profesora de la Normal o María Moliner, filóloga y bibliotecaria.

Pero fue el industrial, científico y pedagogo José Navarro Alcácer el que creó en Valencia la primera escuela que llevó a la práctica la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza a todos los niveles, desde maternal hasta Bachiller.

José Navarro Alcácer nació en Valencia en 1891 y procedía de una familia culta y progresista; su padre había estudiado derecho con Pérez Pujol, cercano a Giner de los Ríos. Navarro estudió ingeniería industrial en Madrid entre 1910 y 1916 y allí como entró en contacto con el ambiente y las ideas de la Institución Libre de Enseñanza. Al volver a Valencia montó una empresa de estampación de metales, estuvo muy ligado a la investigación y la experimentación en el campo de la metalurgia y escribió muchos estudios sobre el tema. De hecho en 1928, ocupó la cátedra de Metalografía en la Escuela del Trabajo de Valencia, la futura Escuela Industrial.

Pero probablemente sus obras más valiosas son la que realizó como humanista y pedagogo, entusiasta de las ideas de la Institución Libre de Enseñanza.

Su primera actividad en el campo de la enseñanza empezó en 1917 en la Escuela de Artesanos de Valencia, entonces situada en un edificio hoy desaparecido la calle de Pintor Sorolla. Allí impartió clases teórico-prácticas de electricidad de forma gratuita y en horario nocturno a los obreros que asistían a ella. En 1918 formó parte de la Junta Directiva de esta Escuela y organizó una clase y unos talleres de mecánica dirigidos a obreros mecánicos, torneros y metalúrgicos.

En esos años, gracias a una donación importante, se construyó un nuevo edificio al que se trasladó la Escuela de Artesanos, precisamente en el actual emplazamiento y en el 26 Navarro fue elegido presidente de la Escuela. En 1924 José Navarro quiso ser presentado por amigos comunes al que era entonces director del Museo Pedagógico Nacional y continuador de Giner de los Ríos, Manuel Bartolomé Cossío. Cossío le impresionó, le pareció “un hombre distinto de los demás”, y desde el primer momento se estableció entre ellos una amistad duradera. Gracias a este contacto directo con la Institución Navarro conoció a los “institucionalistas” que vivían en Valencia y a sus

familias: los ya citados Luis Marchante y Elena Jiménez, Angelina Carnicer, Nicolás Percas, profesor de latín del instituto “Blasco Ibáñez” (después “San Vicente Ferrer”) Jose María Ots, historiador del derecho y profesor de la Universidad

A partir de este grupo de matrimonios amigos unidos por unas mismas ideas en relación con la educación de la juventud, nacerá unos años después, en octubre de 1930, una escuela radicalmente nueva en la que primará la coeducación y el laicismo, el respeto escrupuloso a la conciencia y la personalidad del niño, la atención predominante al aspecto educativo de la enseñanza sobre el mero suministro de conocimientos, el trato cordial entre profesores y alumnos, la formación moral basada en la rectitud, la generosidad, la tolerancia y la efusión cordial, la finura en el comportamiento externo, la pulcritud dentro de la naturalidad y la sencillez, y también el conocimiento de la naturaleza y del arte –muy especialmente la lectura y las actividades manuales- y la práctica del ejercicio físico .

Esta “escuela “ se impartió en una parte del edificio de la Escuela de Artesanos, con la que compartió pues locales -al parecer a cambio de un alquiler-. Se llamó Escuela Cossío en honor del admirado maestro de la Institución, Manuel Bartolomé Cossío.

El profesorado estuvo formado por maestras y maestros jóvenes y entusiastas aportados por Angelina Carnicer, profesora de la Normal. Además del profesorado que impartía clases diariamente de las materias básicas, había otra parte que se encargaba regularmente de materias o actividades especiales, no diarias, como eran las de lectura, muy importantes para el alumnado de entre 7 y 9 años, que impartía María Moliner o las de canciones populares de las que se encargaba Maximiliano Thous. De vez en cuando los propios fundadores o sus amigos -profesores universitarios, artistas, científicos o profesionales- daban charlas e impartían conferencias y cursillos. Así hubo cursillos de José M^a Ots sobre historia de España, de Salvador La Casta sobre matemáticas, de María Moliner sobre literatura española, un cursillo de física y química sobre “las cosas que hay en casa”, exhibiciones de ballet por un discípulo de Isadora Duncan, alguna representación teatral, funciones de navidad... Y muchas excursiones: al Museo del Prado, a Toledo, a El Escorial, a la Sierra de Guadarrama, a la propia Institución Libre de Enseñanza en Madrid -donde les habló el mismo Cossío-, a Poblet, a Santes Creus, Tarragona, Játiva, el valle de la Murta y los huertos de naranjos de Alcira, a la Marina de Alicante, Peñón de Ifach, Jávea y Denia, a los arrozales de Gandía, a los museos y monumentos de la propia Valencia... También se conoce la visita a la Escuela de Max Aub o de Mario y Libertad Blasco Ibáñez.

En la Escuela se impartieron todos los niveles de escolarización: un grupo maternal cuya matrícula costaba 20 pesetas, otro del llamado grado A, cuya matrícula valía 25 pesetas; y otros dos de 1º y 2º de bachillerato, cuya matrícula costaba 40 pesetas.

En esta escuela fue muy importante la relación con las familias, se hizo gracias a la Asociación de Amigos de la Escuela y a la organización de convivencias y actividades conjuntas.

Según Jiménez-Landi, la Escuela Cossío no pasó durante sus nueve años de existencia grandes penurias económicas ya que las matrículas de los alumnos, los bajos sueldos de aquellos profesores que cobraban –ya que muchas actividades eran desinteresadas-, y las aportaciones de los “amigos de la Escuela”, bastaron para su mantenimiento.

Todos sus proyectos y actividades se acabaron al acabar la guerra. La nueva Junta de la Escuela de Artesanos se incautó de todos los locales del edificio de la Escuela y de todos los materiales que se hallaban en ellos y alquiló los locales a un colegio de nueva fundación que se llamaba “Isabel la Católica”. Hoy, aunque se sigue llamando Escuela de Artesanos, es un centro privado concertado y se ha perdido por completo el recuerdo de que hace años albergó una escuela modélica de la Institución Libre de Enseñanza llamada Escuela Cossío.

Bibliografía:

“La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente: periodo de expansión influyente” Antonio Jiménez-Landi Martínez (pp. 209 ss.)

“María Moliner y su contribución a la lectura pública en España”, artículo de María Antonia Martín Zorraquino en “Participación Educativa” Revista Cuatrimestral del Ministerio de Educación, número extraordinario de 2010 (pp.131 ss.)

“El krausismo, la Institución Libre de Enseñanza y Valencia”, León Esteban Matreo, Nau llibres, 1990, valencia

MANZANA DE LOS JESUITAS

En los edificios del antiguo Colegio de los Jesuitas se llevaron a la práctica entre los años 32 y 39 tres proyectos educativos absolutamente innovadores: el Instituto Escuela, el Instituto para Obreros y la Escuela Normal del Magisterio.

Nunca en tan pocos y difíciles años se hizo tanto por la educación y la cultura obedeciendo al deseo republicano de “más escuelas y mejores maestros”.

EL INSTITUTO ESCUELA DE VALENCIA (1932-1939)

Basado en la formación continua del alumnado desde la infancia a la adolescencia y en los principios de la Institución Libre de Enseñanza: coeducación, laicismo, experimentación, solidaridad y colaboración entre los profesores y las familias, respeto, educación estética y amor a la naturaleza.

El Instituto Escuela valenciano fue disuelto al acabar la guerra, en abril de 1939.

Para evitar la fractura entre la primaria y el bachiller en el Instituto Escuela había una sección preparatoria con cuatro niveles, de 6 a 10 años, y una sección secundaria con seis niveles, de 11 a 17 años. Sus métodos pedagógicos y sus fines eran los de la Institución Libre de Enseñanza: dar al alumnado la posibilidad de desarrollar su personalidad y de adquirir una conciencia social, una inteligencia cultivada y comprensiva y un cuerpo sano y fuerte.

Los maestros y maestras que trabajaron en él fueron previamente muy seleccionados y tuvieron que pasar un cursillo, dirigido por el maestro institucionalista Angel Llorca, antes de ser elegidos siete de los cursillistas.

Bibliografía:

“El Instituto-Escuela de Valencia (1932-1939): una experiencia de renovación pedagógica”, León Esteban y Alejandro Mayordomo, Universidad de Valencia, 1984

EL INSTITUTO PARA OBREROS (1937-1939)

Fue un proyecto pedagógico creado para que trabajadores y trabajadoras pudiesen recibir una educación secundaria y acceder a estudios superiores. La metodología utilizada fue la de la Institución Libre de Enseñanza basada en la coeducación, laicismo, cooperación, participación, libertad y respeto.

Al acabar la guerra el Instituto se cerró. La mayoría de su profesorado fue depurado o tuvo que exiliarse.

En este Instituto para Obreros impartieron enseñanzas profesores excelentes evacuados de las zonas de guerra: Gil y Gaya, Núñez de Arenas, Juan Renau, Rafael de Penagos, Pérez Contel... y lo visitaron Machado, Benavente, León Felipe, Gaos, José Renau, Manuela Ballester, Angelita Sempere, Dolores Ibárruri...

El Instituto Obrero es también un símbolo de uno de los principios básicos del movimiento obrero nacional e internacional que la República apoyó: la necesidad de educar al pueblo trabajador y de fomentar la cultura a través de la escuela, tanto para los niños y jóvenes como para los adultos, y tanto para las mujeres como para los hombres.

Los y las estudiantes pasaban unas pruebas de acceso y estaban avalados por sus sindicatos y organizaciones políticas -ya que procedían de ocupaciones y organizaciones muy diversas: cerrajero, tallista, verdulero, ferroviario, vigilante nocturno..., CNT, UGT, Partido Socialista, Mujeres Libres, Antifascistas...- y debían cursar intensivamente a lo largo de cuatro cuatrimestres en régimen de internado compartido con sus profesores, los estudios correspondientes al bachillerato. El alumnado además recibía un salario equivalente al que percibía antes de entrar en el internado - entre 30 y 300 pesetas- para que sus estudios no perjudicasen los ingresos familiares.

En el primer curso se inscribieron 143 estudiantes de los que 13 eran mujeres. El número total del alumnado fue de 356 personas. Fotógrafos como Walter Reuter y el valenciano Vicente Vidal Corella dejaron muchos testimonios gráficos de este Instituto.

Posteriormente se crearon otros Institutos para Obreros en Madrid , Barcelona y Sabadell por los que pasaron más de 800 estudiantes. No dio tiempo para más y además la mayoría de los alumnos se incorporaron a las filas del ejército republicano al acabar el primer o el segundo curso.

Bibliografía:

"El Instituto para Obreros de Valencia", Juan Manuel Fernández Soria, Consellería de Cultura, 1985

ALGUNOS DATOS SOBRE EDUCACIÓN DE ADULTOS EN LA ÉPOCA REPUBLICANA

Además del Instituto Obrero y sin salir de Valencia, durante los años de la República y la guerra se dieron otros muchos esfuerzos en favor de la educación de adultos. Aunque no vamos a proponer una placa en memoria de cada uno de ellos, vale al menos la pena recordarlos.

- las escuelas para adultos de la Casa de la Democracia,
- las escuelas nocturnas impartidas en algunos grupos escolares como el M. Blasco y Gil Polo,
- las Universidades Populares que, aunque naciesen en tiempos anteriores, alcanzaron su apogeo con las organizadas durante la República por la FUE (Federación Universitaria Escolar) en el Instituto Luis Vives,
- las clases elementales y para analfabetos organizadas por la FUE en la antigua Normal de la calle Arzobispo Mayoral,
- las clases para jóvenes de ambos sexos del Internado Durruti en la calle Balmes
- las clases para mujeres en la Casa de las Muchachas de Ruzafa, situada en la entonces calle del Frente Popular (actualmente calle del Clero);
- los esfuerzos, paralelos a los de la FUE pero de carácter más local, de la Agrupació Valencianista Escolar por crear una Universitat Popular Valenciana, que funcionó en los bajos de la Lonja;

- la Universidad Popular Femenina organizada por los Sindicatos Católicos Obreros Femeninos;
- los esfuerzos de la organización Cultura Popular con sede en la calle de la Paz, en la que estaban representadas todas las organizaciones juveniles del Frente Popular y además la FUE, la UGT, la Alianza de Intelectuales, las Mujeres antifascistas, la Federación de Pioneros, los Estudiantes Revolucionarios... que se encargó sobre todo de la alfabetización, las bibliotecas y los proyectos culturales entre los soldados del frente
- los cursos de alfabetización y formación de la Casa de la Cultura de Mujeres Libres en la calle Luis Vives unos para mujeres y otros para secretarios y contables de sindicatos, colectivizaciones y cooperativas
- los cursos de alfabetización y enseñanzas varias elementales para mujeres de la Escuela Lina Odena, organizados por el Partido Comunista y las Mujeres Antifascistas en la calle de la Paz 5
- clases nocturnas para mujeres de la Agrupación Femenina “Entre naranjos”...
- Y eso sin contar los innumerables cursos impartidos por Escuelas Racionalistas, Ateneos Libertarios y Ateneos Obreros dependientes del movimiento libertario.

ESCUELA NORMAL DE MAGISTERIO (1932-1937)

Aquí fue trasladada la Escuela Normal de Mujeres en 1932 desde un viejo edificio, la Casa de la Enseñanza, en la calle Arzobispo Mayoral (actual Ayuntamiento) hasta principios del 37, cuando fue desplazada por la instalación del Instituto para Obreros

La nueva Normal fue por vez primera de nivel universitario y mixta: se exigía el bachiller superior para ingresar, la enseñanza duraba cuatro años y las futuras maestras y maestros compartieron sus aulas.

Al acabar la guerra s los “maestros de la República” fueron todos depurados, los que no habían acabado los estudios por estar en el frente, perdieron todos sus derechos y fueron inhabilitados, los que superaron ls depuraciones tuvieron que examinarse de religión y política para poder ejercer.

En 1931, pocos meses después de la proclamación de la República siendo Ministro de Instrucción Pública el maestro Marcelino Domingo, se acaba con la división de las Escuelas Normales en masculinas y femeninas. Tanto el profesorado como el alumnado han de ser mixtos.

Además, tal vez por el hecho de ser ellos mismos maestros -Marcelino Domingo era director general de Enseñanza Primaria y Rodolfo Llopis profesor de la Normal-, ambos y otros muchos, herederos de las ideas institucionalistas, consideraban que el maestro tenía que ser “el alma de la escuela” y que por eso su formación era indispensable directamente para cambiar la escuela e indirectamente para cambiar la educación del pueblo.

Una muestra del cambio fue el traslado de lugar en febrero de 1932, de la vieja Casa de la Enseñanza en la calle de Arzobispo Mayoral que no reunía condiciones, al colegio de los jesuitas en el que ya funcionaba el Instituto Escuela, el mejor emplazamiento que ha tenido en toda su larga existencia la Normal, según la profesora Carmen Agulló.

Otra muestra de renovación fue el cambio en los planes de estudio: por primera vez se exigió la titulación de bachiller superior para estudiar magisterio dándole así carácter universitario. Se debía superar una prueba de ingreso con plazas limitadas según las necesidades, y después se estudiaban cuatro cursos: tres de teóricos con una prueba global final, y uno de prácticas pagadas, tras el cual se pasaba ya a ser funcionario.

La primera promoción la formaron 17 mujeres y 23 hombres, en la cuarta el número de mujeres había pasado a 43.

Cuando a principios del 37 se instala en el edificio de los jesuitas el recién creado Instituto Obrero, la Normal tuvo que trasladarse durante unos meses al Edificio de la Escuela de Artesanos en la entonces Avenida 14 de Abril (Antiguo Reino de Valencia), y después a un chalet de la Alameda en la calle Mariano Aser.

Bibliografía:

“Orígenes, evolución y formas de acceso e integración de las mujeres en la Escuela Normal de Magisterio de Valencia 1867-1967, M^a del Carmen Agulló Diaz y Blanca Juan Agulló, Unitat d’Igualtat, Universidad de Valencia, Valencia 2012

“Valencia 1931-1939 –Guía Urbana. La ciudad en la 2^a República”, Lucila Aragó-José M^a Azkárraga-n Salazar, PUV, Valencia, 2007

“El Instituto Escuela, una experiencia educativa ejemplar”, Elvira Ontañón, Fundación Ortega-Marañón, año VI, nº 14, septiembre 2007

“Instituto Escuela: historia de una renovación educativa”, Luis Palacios Bañuelos, Publicaciones del MEC, marzo 1988

“Historia de la educación en la España Contemporánea 1789-1975”, Buenaventura Delgado Criado (Coord.), Fundación Sta. María, Edit. SM.1994

“Política y Educación en la II^a República. Valencia 1931-1936”, Cándido Ruiz Rodrigo, Universidad de Valencia, Valencia, 1993

CASA DE LA DEMOCRACIA (1930-1939)

En este lugar, llamado Casa de la Democracia, funcionó una de las primeras escuelas laicas de Valencia gracias al esfuerzo de sus jóvenes y entusiastas profesores y al apoyo de las familias del alumnado, defensoras de una escuela laica, democrática y solidaria, única y activa.

Al acabar la guerra sus locales fueron incautados por Auxilio Social y después vendidos al arzobispado para la instalación de la parroquia actualmente existente.

La Casa de la Democracia fue fundada por un grupo de trabajadores en 1890 en una azotea de la calle Guillem Sorolla; a comienzos del siglo XX, sus actividades fueron continuadas por la Unión Republicana (UR) de Blasco Ibáñez y la sede pasó a la calle Alfredo Calderón 11 (actual Correos); a principios de los años 30 se trasladó al nº 22 de la Gran Vía de Germanías.

La Casa de la Democracia fue una de las instituciones fundamentales del Partido de Unión Republicana Autonomista (PURA), escisión valenciana de la UR desde 1908 y fue siempre mixta y laica. Aunque era mixta, su nivel superior, es decir las clases de segunda enseñanza, estaban mucho más enfocadas para hombres que para mujeres ya que comprendía los estudios de bachiller, maestro, perito mercantil, perito mecánico y perito electricista; en cambio había otras materias más enfocadas a las “chicas”: francés, mecanografía, contabilidad, y corte y confección.

En 1931 en los mismos locales de la Casa de la Democracia con la colaboración del Ayuntamiento y la Universidad de Valencia se abrió un Centro de Cultura Femenina, “escuela de hogar y profesional” que impartía cursos específicamente femeninos como corte y confección, junto a otros de valor más general: inglés, francés, música, dibujo y cultura general.

En julio de 1936, después de la práctica desaparición del PURA en las elecciones de febrero del 36, el edificio pasó a manos de Izquierda Republicana; las escuelas siguieron funcionando e

incluso se ampliaron. En noviembre del 37 Izquierda Republicana ofreció a la Inspección Provincial de Primera Enseñanza los locales de la “Casa de la Democracia” para instalar un grupo escolar de seis grados; y en sus locales se siguió compaginando la educación del alumnado con todo tipo de actos culturales para adultos durante toda la guerra hasta la derrota de la República y la incautación de sus locales por los vencedores.

Bibliografía:

“Valencia 1931-1939. Guía Urbana. La ciudad en la 2ª República”, Lucila Aragó-Jose Mª Azkárraga-Juan Salazar, PUV, Valencia, 2007

“Feminismos y antifeminismos” Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX”, Ana Aguado-Teresa Ortega (Edits.), PUV y Universidad de Granada, 2011

Me ha sido imposible consultar el artículo posiblemente más centrado en el tema de la “Casa de la Democracia”, de Luis Lázaro en Cuadernos de Pedagogía, nº 85, 1982 “La escuela laica de la Casa de la Democracia” de Valencia”.

GRUPO ESCOLAR BALMES

Escuela Nacional Graduada creada en 1919. Desde su inauguración se empezó a practicar en sus aulas gracias al maestro Eladio García Barruete la pedagogía de la “escuela democrática” de John Dewey: la clase se organizaba como un pequeño “Estado” y los alumnos resolvían sus problemas de forma democrática, pacífica y solidaria.

En el subsuelo de su patio se construyó en 1937 un refugio con cabida para 1000 niños, uno de los mejor conservados de la ciudad tapiado hasta el 2003.

El nombre previsto de estas escuelas era “Menéndez y Pelayo” pero se cambió por el de “Balmes” para hacerlo más “pronunciable para los niños”. En 1915 empezó a funcionar parcialmente, se le añadió un aula para párvulos y en el 19 funcionó definitivamente como “Escuela graduada”.

Eladio García Barruete trabajó en el Grupo Balmes entre 1919 y 1936, fecha en la que pasó a ser director de la Escuela Graduada Méjico (actuales monjas de Loreto). Eladio García llevó a la práctica la “escuela democrática” de John Dewey: la clase funcionaba como un pequeño Estado auto-organizado democráticamente con sus problemas y soluciones en común sobre la base del pacifismo y la solidaridad. Él fue, además, prototipo de maestro republicano: partícipe de todo tipo de organismos de acción social de la escuela, miembro de la Comisión de sustitución de la enseñanza impartida por órdenes religiosas, militante de la FETE-UGT, vicepresidente del Tribunal Tutelar de Menores y encargado de organizar los establecimientos de Asistencia Social antes ocupados por religiosos. Fue también dirigente de Izquierda Republicana en Valencia y, junto con el rector de la Universidad, Dr. Peset Alexandre, el profesor y político Francesc Puig Espert y el entonces alcalde de Valencia José Cano Coloma, uno de los personajes que lograron evitar la quema de la imagen de la Virgen de los Desamparados el 21 de julio de 1936; hecho que a pesar de ser públicamente conocido y declarado en los juicios sumarísimos que se siguieron contra ellos, no les libró a unos de la pena de muerte, a otros del exilio y al mismo maestro Eladio García Barruete, de la Cárcel Modelo ni de la imposibilidad de volver a ejercer su profesión nunca más al acabar la guerra.

En 1937, ya en plena guerra, se construyó en el subsuelo del patio de la Escuela uno de los refugios mejor conservados de la guerra, capaz para 1000 niños y descubierto en el 2003 al realizarse unas obras de modernización del edificio.

En el 39 el director solicitó permiso y ayuda para reparar los desperfectos de la guerra.

En el 40 se reconstruyó la pared que separaba niños y niñas “por conveniencia moral”.

En el 57, año de la gran riada, el Balmes no se vio afectado.

En 1973 se unifican niños y niñas en clases mixtas.

En el 2001 se amplía considerablemente el Colegio conservando los elementos antiguos ya que el edificio es un “bien protegido de nivel 2”. Es entonces cuando se descubre el refugio.

Actualmente el Grupo Escolar Balmes sigue siendo la única escuela pública del barrio de Ruzafa, con un 30 % de alumnado extranjero en primaria y un 20 % en secundaria.

ANEXO: Algunos datos sobre la escolarización en Valencia en los años 30

Antes de la proclamación de la República en la provincia de Valencia había 199.354 niños, de los que estaban sin escolarizar 90.838; un 45,5% del total. La media española de no escolarización era aún mayor: 52,2%. (datos del Anuario estadístico de España de 1932-33)..

En los primeros dos años la República construyeron 999 escuelas: 515 en Valencia, 196 en Castellón y 288 en Alicante (datos del Boletín de Educación del Ministerio de Instrucción Pública nº 1 enero-marzo 1933). Como la ciudad tuvo problemas de construcción adoptó para usos escolares edificios dependientes de la Diputación como los centros de Asistencia Social Maestro Ripoll y Gabriela Mistral (actual Beneficencia y antigua Misericordia)

Antes de la República había 663 maestros en Alicante, 737 en Castellón y 1.065 en Valencia, eso suponía 1,21 por 1.000 habitantes en Alicante, 2,2 en Castellón y 1.02 en Valencia, cuando la media española era 1.59 cada 1.000 habitantes. En el conjunto de las tres provincias se crearon 1006 plazas nuevas de maestros en el primer bienio republicano (datos Estadística Escolar del Ministerio de Instrucción Pública del primer bienio, 1935)

Concretamente en la ciudad de Valencia el censo de población infantil (datos de 1930 elaborado por la Comisión de Instrucción Pública y presentado al Ayuntamiento en 1931), resultaba que de una población de casi 50.000 niños de entre 2 y 12 años (36.000 de entre 4 y 12 años), sólo 14.000 estaban escolarizados en escuelas nacionales o municipales. Se calculaba un déficit de 450 escuelas que era necesario construir. Además el alcalde de la ciudad manifestaba (Diario El Pueblo 3.XII.31) que se negaba a que se construyesen nuevas escuelas estatales, si antes no se arreglaba el estado ruinoso de las municipales “que son una vergüenza, con material inservible, sin condiciones higiénicas y con maestros mal pagados”. Las nacionales no estaban mejor. Esa era la situación escolar de la ciudad –en realidad de todo el Estado- cuando se proclamó la República.

En 1933 los datos no eran mucho mejores: había 155 escuelas nacionales con 14.580 alumnos y 12 escuelas municipales con 651. En total poco más de 15.200 alumnos escolarizados en 167 centros públicos, cuando el censo de población infantil no era sin duda menor que tres años antes.

Tres años después, en 1936, los datos del Patronato de Cultura del Ayuntamiento eran algo mejores en cuanto al número de escuelas públicas: 235, con poco más de 14.000 alumnos.

Efectivamente a nivel estatal entre 1931 y 1936 el Gobierno republicano por medio del Ministerio de Instrucción Pública construyó 12.862 nuevas escuelas –a pesar de que durante el “bienio negro”, años 34-35, el gobierno conservador de la CEDA paralizó muchos de los proyectos educativo previstos-. Aun en plena guerra, entre el 36 y el 38, se construyeron en la zona republicana 5.413 escuelas más.

La guerra, naturalmente, afectó enormemente a las escuelas, aunque de forma diferente según su situación cercana a los frentes o en la retaguardia, en núcleos rurales sin importancia estratégica o en núcleos urbanos, puertos, zonas industriales. No sólo les afectaron los bombardeos y la falta de locales y medios directamente causadas por la guerra y la ocupación de escuelas para fines militares, sino también los movimientos de población derivados de ella.

En el caso de Valencia la llegada de refugiados de otras zonas hizo que aumentara extraordinariamente la población de la ciudad y especialmente los niños en edad escolar evacuados de otras zonas del Estado. Así pues las dificultades para continuar las actividades escolares debieron ser tremendas. Las organizaciones sindicales y políticas cedieron locales propios para la instalación de escuelas; hubo escuelas, especialmente en los poblados marítimos, que se tuvieron que cerrar por carecer de refugios o

haber sido destruidas; el Ministerio de Defensa Nacional solicitó algunos locales para industrias de guerra u otras necesidades y ante esto el Gobierno mandó que por cada escuela que se clausurase por necesidades de guerra se aprovechara un círculo de recreo, casino o similar para utilizarlo como escuela. Y, por descontado, se construyeron multitud de refugios en las escuelas, el caso del Colegio Balmes es modélico en este sentido, para la protección del alumnado y el vecindario.

Bibliografía:

“Política y Educación en la IIª República. Valencia 1931-1936”, Cándido Ruiz Rodrigo, Universidad de Valencia, Valencia, 1993

“La renovació pedagògica al País Valencià” , Alejandro Mayordomo Pérez y Mª Carmen Agulló Díaz, Univ. de Valencia, 2004

“Els republicans que salvaren la Mare de Déu dels Desemparats”, Vicent Climent i Ferrando, LEVANTE, 19 julio 2008

“Historia de nuestro colegio”, CEIP Jaime Balmes <http://ceipjaimebalmes.blogspot.com.es>

“Proyectos educativos republicanos en Valencia, Castellón y Alicante”, Pedro Liébana Collado, Treballadors de l’ensenyament FETE –UGT P.V., 2008

CENTROS DE ASISTENCIA SOCIAL

INSTITUTO DE ASISTENCIA SOCIAL MAESTRO RIPOLL (1936-1939)

En estos locales de la antigua Beneficencia estuvo el Instituto de Asistencia Social llamado “Maestro Ripoll” en memoria de Gaetà Ripoll, maestro de Ruzafa de ideas liberales acusado de hereje y ahorcado en 1826 por el Tribunal de la Santa Fe.

Esta institución dependiente del Patronato de Asistencia Social de la Diputación sustituyó en abril de 1936 la beneficencia por la justicia social y a las órdenes religiosas por enfermeras y maestras progresistas con métodos pedagógicos modernos como Amparo Navarro Giner, Rafaela Martínez Aguilar, Ramón Ramiá Querol o J. Antonio Simarro. Los maestros eran seleccionados por una Comisión presidida por María Villén, directora de la Normal.

A pesar de la guerra se enseñó la tecnología de la madera como preparación profesional, se creó una Escuela maternal, se abolieron los uniformes, se construyó un campo de futbol y se restauraron los dormitorios infantiles. Y, sobre todo, se intentó crear aquí un modelo de renovación pedagógica, que se vió frustrado por la guerra.

En 1939 volvió a ser Casa de Beneficencia regida por monjas. Desde el 51 alojó sólo a niñas y en el 81 desapareció como institución benéfica.

En noviembre del 36 este fue el primer lugar donde fueron acogidos provisionalmente más de 1.000 niños procedentes del Madrid bombardeado que luego se alojaron en Hogares y Colonias infantiles valencianas. En el 38 aquí se alojaba 247 niños y 34 ancianos y el Consejo Provincial tenía dificultades para su mantenimiento.

INSTITUTO DE ASISTENCIA SOCIAL GABRIELA MISTRAL (1936-1939)

En el espacio que ahora ocupa la plaza Vicente Iborra y las casas adyacentes hasta la calle Quart, estuvo desde 1670 hasta 1949 la antigua Casa de la Misericordia regida por Órdenes religiosas y dedicada a albergar a indigentes

En 1936 el Patronado de Asistencia Social de la Diputación sustituyó la beneficencia por la justicia social y creó aquí el Instituto de Asistencia Social Gabriela Mistral, en honor de esta feminista, pedagoga y escritora chilena. En él impartieron sus clases maestras jóvenes con ideas progresistas y métodos pedagógicos modernos como las hermanas Elvira y Desamparados Ballester, Genoveva Pons o Vicente Uribes.

Al acabar la guerra volvió a ser Casa de Misericordia hasta que se decidió su traslado en 1949 a su actual localización

A lo largo de tres siglos experimentó todo tipo de cambios y ampliaciones. Desde 1868 dependió de la Diputación Provincial y se reforzó su papel escolar: talleres de carpintería, zapatería, costura, alpargatería... Entre 1873 y 1877 se reformó a fondo debido al mal estado de los edificios. De su funcionamiento, instalaciones y colegio siempre se encargaron órdenes religiosas.

Mientras fue Instituto de asistencia social estuvo compartido por un asilo de ancianos: en el 38 residían aquí 360 ancianos que el Consejo Provincial de Asistencia Social en plena guerra apenas podía mantener.

Bibliografía:

"L'assistència sanitària a la ciutat de València durant la guerra civil", Xavier García Ferrandis, PUV, 2015

"La Casa de la Beneficencia de Valencia", Daniel Benito Goerlich, Biblioteca Valenciana, 2003

"Misericordia recuperada. Historia y arte de la antigua casa de la Misericordia", Carlos Francisco Cebrián Ferreros, www.uv.es

PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO

TORRES DE SERRANOS (1936-1938)

Estas torres, reforzada su estructura con bóvedas de hormigón, dieron cobijo entre noviembre de 1936 y abril de 1938 a unos 500 cuadros del Prado y más de 300 tapices del Palacio Nacional, evacuadas de Madrid para salvarlos de los bombardeos de la aviación rebelde que sufrían la capital y también El Prado, el Palacio de Liria y la Biblioteca Nacional

La Dirección de Bellas Artes, dirigida por Josep Renau, catalogó y embolsó de forma técnicamente perfecta las obras de arte más valiosas y las transportó en los mejores camiones a Valencia..

Directivos de las pinacotecas del British Museum y del Louvre visitaron y admiraron el trabajo realizado para proteger estas obras de arte.

IGLESIA DE PATRIARCA (1936-1938)

En esta iglesia y Colegio del Patriarca se guardaron entre 1936 y 1938, los archivos y bibliotecas valencianos del patriarca Juan de Ribera y de la catedral con más de 300 incunables, manuscritos procedentes de El Escorial y más de 2.000 manuscritos y 5.000 libros de la Biblioteca Nacional. En las naves de la iglesia se protegieron lienzos de gran tamaño procedentes del Prado. El Prado y la Biblioteca Nacional fueron bombardeados por la aviación rebelde en noviembre de 1936.

La Junta Central del Tesoro Artístico Nacional presidida por Timoteo Pérez Rubio desarrolló aquí su principal actividad: construcción de embalajes, revisión, conservación, tratamientos preventivos y restauración de las obras.

Aquí estuvo también el Centre d'Estudis Històrics del País Valencià, adscrito a la Universidad, que tenía la misión de investigar nuestro pasado histórico y divulgar todas las manifestaciones de nuestra cultura.

Bibliografía:

"Valencia 1931-1939. Guía Urbana. La ciudad en la 2ª República", Lucila Aragó-Jose Mª Azkárraga-Juan Salazar, PUV, Valencia, 2007

EDIFICIOS HISTÓRICOS DE LA CALLE DE LA PAZ

Nº 42 CASA DE LA CULTURA ya está señalizada. El Hotel Palace ya cuenta con una placa municipal, la única en toda la calle y en toda la ciudad que ilustre sobre nuestra historia republicana, colocada en 1984. Recuerda que aquí se alojaron por deseo de la Junta de Defensa de Madrid y de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, intelectuales, científicos y artistas evacuados de la capital.

También aquí se alojaron muchos de los más de 100 escritores de 28 países que asistieron en Valencia entre el 3 y el 5 de julio del 37 a la apertura del IIº Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura. Entre otros Rafael Alberti, Rosa Chacel, León Felipe, Octavio Paz y Alejo Carpentier.

Nº 38 MUJERES ANTIFASCISTAS (1936-1939)

En este edificio tuvo su sede la **Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA)** creada en 1933 como **Mujeres contra la Guerra y el Fascismo**. En ella participaron mujeres de toda la izquierda política excepto las anarquistas que tenían su propia organización "**Mujeres Libres**" con sede en esta misma calle.

Aunque fue creada por el Partido Comunista a semejanza de la Unión de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo creada ese mismo año 1933 por la Internacional Comunista ante la victoria del nazismo en Alemania, y su primera presidenta fue Dolores Ibárruri, se integraron en la AMA durante la guerra la Unión de Muchachas, impulsada por las Juventudes Socialistas Unificadas, la Unió de Dones de Catalunya, y otras asociaciones de mujeres.

En el 34, debido a su apoyo a la sublevación de los obreros asturianos, la AMA fue ilegalizada; entonces se convirtió en la Asociación Pro Infancia Obrera (PIO) que se trasladó a

Asturias y se ocupó de los más de 600 niños que habían quedado huérfanos a causa de la represión. Desde entonces la AMA se ocupó de todos los asuntos relacionados con la infancia.

En el 34 la AMA realizó su primer Congreso al que asistieron Victoria Kent, Clara Campoamor, Lina Odena, Matilde Campos por las socialistas, la maestra valencianista Amparo Navarro por Valencia, Manuela Ortiz por las mujeres campesinas, Dolores Bargalló por Cataluña...

Desde principios del 36 publicó su revista oficial "Mujeres", la voz de las que luchan "por la paz, la libertad y el progreso", además de por otras cosas muy concretas como el aborto, casas cuna para los niños, derecho de las mujeres a ocupar cargos públicos...

La Asociación tenía más 50 .000 afiliadas y cientos de asociaciones en ciudades y pueblos; sólo en Valencia 52 agrupaciones.

En Valencia, centro de acogida de miles de evacuados, la AMA se encargó de la asistencia a los frentes de batalla y el apoyo a los soldados, de resolver problemas asistenciales de mujeres, niños, ancianos e inválidos recogiendo dinero, comida y ropa, de organizar todo tipo de actividades de concienciación, agitación y propaganda en favor de la República, y, desde mediados del 38, también ayudó en la construcción de refugios y zanjas de protección ante bombardeos.

La AMA se organizaba por Agrupaciones en barrios y pueblos, se admitía a cualquier mujer antifascista con independencia de su filiación política y se les daba un lugar para reunirse, clases de formación tanto elementales como técnicas, charlas y libros. Llegaron a tener más de 50.000 afiliadas.

En la provincia de Valencia hubo 52 agrupaciones en barrios y pueblos, y también en las otras dos provincias: Monteolivete, Ruzafa, Museo, El Perelló, El Puig, Benicalap, Benimamet, Benetuser, Yátova, Chiva, Turís, Buñol, Gandía, Montixelvo, Rafelcofer, Bellreguart, Oliva, Fiente Encarroz, Godella, Jarafuel, Alacuás, Aldaya, Chirivella, Anna, Canals, Cárcer, Játiva, Benifayó, Foyos, Cullera, Masamagrell, La Eliana, Ribarroja, Benaguacil, Alboraya, Museros, Pedralba, Siete Aguas, Jijona, Fontanars, Ontinyent, Crevillent, Sagunto, Coves de Vinromà, ..

Su principal misión durante los años de la guerra fue, además de la asistencia en los frentes de batalla y la ayuda a los combatientes, también la apertura de centros de alistamiento en las barriadas, talleres de confección y distribución de ropa militar, puesta en marcha de servicios de higiene, guarderías para todas aquellas madres que las necesitasen, distribución de los materiales procedentes de la solidaridad internacional, campañas contra el analfabetismo, escuelas de enfermeras, una de ellas en Valencia, y todo tipo de servicios sociales.

Al acabar la guerra sus afiliadas fueron duramente represaliadas: condenadas a muerte, encarceladas, inhabilitadas para sus trabajos, algunas huyeron a Francia y combatieron en la resistencia francesa, otras se refugiaron en Latinoamérica y se reorganizaron en el exilio en Méjico.

Nº 29 FEDERACIÓN DE MUJERES LIBRES (1936-1939)

Aquí estuvo la sede de la Federación de Mujeres Libres, la organización autónoma y más importante de las mujeres anarquistas.

La organización Mujeres Libres tuvo su origen en el Grupo Cultural Femenino formado en Barcelona en 1934 por afiliadas de la CNT y de los Ateneos culturales libertarios, y, sobre todo, en el grupo de mujeres libertarias que nació en Madrid en 1936 en torno a la escritora Lucía Sánchez Saornil, la periodista Mercedes Comaposada, la doctora Amparo Poch y la revista "Mujeres Libres". Ambos grupos se unieron y la Federación Nacional se constituyó en agosto del 37 en Valencia, en su primer y único congreso.

Mujeres Libres era una organización autónoma que luchaba por la emancipación de la mujer mediante la cultura, la capacitación profesional y la maternidad consciente, emancipación inseparable de la revolución social propugnada por el movimiento libertario mediante sus organizaciones más fuertes, la CNT y la FAI. El carácter de género de Mujeres Libres, que unía la lucha contra la explotación capitalista con la lucha contra el patriarcado, fue su principal diferencia con otras organizaciones femeninas como la Agrupación de Mujeres Antifascistas.

Mujeres Libres contó con más de 20.000 afiliadas y se dedicó, además de a solucionar las necesidades inmediatas derivadas de la guerra –comedores colectivos, atención a refugiados, hospitales, orfanatos...- a la formación de las mujeres mediante libros y folletos, jornadas de agitación y propaganda, programas de radio, bibliotecas móviles, centros de maternidad y puericultura, hogares de acogida para las prostitutas... , y, sobre todo, mediante centros dedicados a su alfabetización y formación básica y profesional - como conductoras, tranviarias, mecánicas, agricultoras- , y a su preparación sindical y política.

Sus ideas respecto a la dimensión política de la vida privada, la libertad de la mujer, la maternidad, la sexualidad, el aborto, el control de la natalidad y otros aspectos de la vida de las mujeres, las hicieron pioneras de muchos posteriores movimientos feministas.

El final de la guerra acabó con las Mujeres Libres, condenadas a muerte, a la cárcel o al exilio.

Bibliografía:

“Valencia 1931-1939. Guía Urbana. La ciudad en la 2ª República”, Lucila Aragón, José Mª Azkárraga y Juan Salazar, Universidad de Valencia, 2007

“Mujeres Antifascistas”, Carmen Sánchez Ortiz de Zárate, en La Historia en la memoria.blogspot.com.es

“Mujeres Libres. 1936-1939. Una lectura feminista”, sin nombre de autora ni más datos, en <http://wzar.unizar.es/siem/articulos/Premios/MujeresLibres.pdf>

Varios artículos sacados de la revista “Mujeres Libres” en mujereslibres.cgvalencia.org

VALENCIA, CAPITAL DE LA REPÚBLICA

SEDE DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA (1936-1937)

En este edificio del Palacio de Benicarlo, sede actual de las Cortes Valencianas, estuvo la sede del Gobierno de la República entre noviembre de 1936 y octubre de 1937.

RESIDENCIA OFICIAL DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA (1936-1937)

Este edificio, actual Capitanía General, en la entonces llamada Plaza Roja, fue la residencia oficial del Presidente de la República entre noviembre de 1936 y octubre de 1937, tiempo en que Valencia fue la capital del Estado.

MINISTERIO DE PROPAGANDA (1936-1937)

En este edificio de la antigua Caja de Ahorros, situado en la entonces llamada calle del Capitán Navacerrada, estuvo durante el tiempo en que Valencia fue capital de la República el Ministerio de Propaganda.

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1936-1937)

En este edificio de la entonces llamada plaza de Ausias March estuvo durante el tiempo en que Valencia fue capital de la República el Ministerio de Instrucción Pública.

AYUNTAMIENTO

En este edificio, sede del Ayuntamiento de Valencia desde mediados del siglo XIX, y en la entonces llamada plaza de Emilio Castelar, corazón de la ciudad, tuvieron lugar acontecimientos importantes entre 1931 y 1939, y sobre todo en el tiempo en que Valencia fue capital de la República: la celebración del triunfo electoral republicano el 12 de abril, la celebración de una sesión de las Cortes republicanas, la apertura del IIº Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura el 5 de julio de 1937, el bombardeo de la aviación italiana, uno de los muchos sufridos por la población civil valenciana, que destruyó parte del edificio en enero de 1938.

Bibliografía

“Valencia 1931-1936. Guía Urbana. La ciudad en la 2ª República”, Lucila Aragó, José Mª Azkárraga y Juan Salazar, PUV, 2007

“Las Cortes republicanas durante la guerra civil: Madrid 1936, Valencia 1937, Barcelona 1938”, Matilde de la Torre, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2015.

LUGARES DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA

CONVENTO DE SANTA CLARA: AVDA. DE PÉREZ GALDÓS 119

El Convento de Sta. Clara fue usado como prisión de Mujeres entre el 29 de junio de 1939 y el 26 de abril de 1942. Las monjas capuchinas eran las encargadas de la custodia de las presas ya que el 30 de agosto se había anulado el Decreto de Reforma de Prisiones dado por Victoria Kent en 1931 que excluía a las monjas de esta función.

Las nuevas funcionarias de la sección femenina de prisiones se promocionaron desde 1940 sobre todo por el “mérito” de ser pariente de alguna víctima de “la barbarie roja”; con lo cual la represión de las presas estaba asegurada.

Por su parte la Iglesia tuvo un papel muy importante en el sistema penitenciario franquista. Órdenes religiosas femeninas como las adoratrices, hijas de la caridad o mercedarias pertenecieron a las Juntas de Disciplina carcelaria junto a curas y guardias.

Por las celdas del Convento de Santa Clara pasaron más de 1.200 mujeres. La dirección de esta prisión era ejercida por funcionarias que también dirigían la Prisión Provincial de Mujeres de Valencia.

A partir del 26 de abril de 1942, las reclusas que quedaban fueron trasladadas a la Prisión Provincial de Mujeres, de manera que a mediados de 1941 sólo quedaban en ésta 290 presas y 15 criaturas, una cantidad resultante de las medidas que se aplicaron sobre libertades condicionales y prisiones atenuadas.

En la Cárcel de Santa Clara la situación de amontonamiento hizo que en cada celda hubiera 8 o 10 reclusas, en condiciones penosas y degradantes. La falta de comida, la escasez de agua y de las mínimas condiciones higiénicas provocaron sobre todo entre los niños epidemias de sarna y de

tosferina, y que se extendiera la tuberculosis y la meningitis. Cómo se recoge en los testimonios de las madres con niños:

“De día se podía resistir porque salíamos al patio, pero de noche era horroroso. Si uno se ponía malo no se podía salir a limpiarlo. Al final todos tenían sarna.”

Resulta paradójico que mientras en el nuevo Estado la Iglesia exaltaba la maternidad y la protección a la infancia, a las mujeres republicanas presas se las privaba de su derecho a ser madres en condiciones y a sus hijos de recibir los cuidados y atenciones necesarios.

TEXT EXTRAIDO DE:

GÉNERO Y REPRESIÓN FRANQUISTA

ESTUDIO Y ANÁLISIS DE LAS MUJERES DETENIDAS Y REPRESALIADAS EN EL ÁMBITO HISTORIOGRÁFICO DEL PAÍS VALENCIANO

Proyecto codirigido por::

-Ana Aguado Higón, Catedrática de Hª Contemporánea, miembro del IUED.

-Vicente Sánchez Biosca, Catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universitat de Valencia

Propuesta de panel informativo:

Este Convento de Sta. Clara fue habilitado como cárcel de mujeres el 29 de junio de 1939 y funcionó como tal hasta el 26 de abril de 1942.

En estas dependencias religiosas fueron maltratadas, torturadas y en algunos casos fusiladas 1.200 mujeres antifascistas por haber defendido la libertad frente al oscurantismo de la religión y la rebelión fascista del general Franco.

Muchas de estas mujeres perdieron aquí a sus hijos, robados por la Iglesia y hasta hoy en paradero desconocido.

En su memoria seguimos reclamando: ¡MEMORIA Y JUSTICIA!

OTROS CENTROS DE REPRESIÓN

Plaza de toros de Valencia

Prisión Provincial de Mujeres de Valencia

Prisión Modelo Provincial de Hombres

Prisión de San Miguel de los Reyes

Manicomio, Antiguo Hospital Psiquiátrico Padre Jofré

En todos estos lugares y otros (faltan los centros de detención que se usaron desde abril de 1939) los franquistas se encarnizaron con los detenidos y detenidas republicanos, socialistas, comunistas, libertarios, anarquistas, masones... Cualquier hombre o mujer que hubiese defendido la

libertad contra la ilegítima revueltas fascista de los militares encabezada por el general Franco padecieron torturas, vejaciones y asesinatos.

CEMENTERIO DE VALENCIA

Propuesta de textos para el monolito de la sección 7ª Derecha (como el monolito tiene cuatro caras puede sustentar más de un texto)

**Van voler sepultar els seus noms
Però no sabien que havien
Arrelat muntanyes,
Descendit rius,
Llaurat camps
Engendrat horts,
I que la seua sang
Impregnava el vent,
Regava el blat
Enredava el fang,
Grimpava el bosc,
I encara hui,
Nodreix els presatges,
I crida els seus noms
En la paraula llibertat.**

**A les més de 26.000 víctimes del franquisme soterrades entre abril de 1939 i
desembre de 1945 a cinc fosses comunes del Cementeri de València.**

**Unes van ser assassinades per defensar la justícia i la llibertad.
Altres van morir de fam, de fret, de por, a causa de la misèria d'una guerra
injusta i d'una una postguerra interminable i cruel.**

MEMÒRIA I JUSTICIA

BOMBARDEOS EN LA CIUDAD DE VALENCIA

152 días de bombardeos, 515 muertos entre la población civil, especialmente mujeres y niños.

Lugares: puerto, Grao de Valencia, Nazaret, Centro (Ayuntamiento, Hotel Inglés, calle de la Paz, Quart, Estación del Norte, barrio de Ruzafa...

Propuesta de placa en la Torre del Reloj del Puerto de Valencia:

**En memoria de la población de la ciudad de Valencia sometida a los bombardeos de la flota de guerra y la aviación italiana que vino a ayudar al general Franco.
En homenaje a las 515 víctimas civiles, especialmente mujeres y niños, que murieron a causa de los 152 bombardeos indiscriminados que sufrió la población civil durante los años 1937, 1938 y 1939**

REFERÈNCIES:

El País Valencià sota les bombes (1936-1939)

Rafael Aracil, Joan Villarroya

«Alas negras» sobre Valencia

Rafel Montaner

La colecció «La Guerra Civil en la Comunidad Valenciana» editada per Levante-EMV.

VALENCIA 1931 – 1939. GUÍA URBANA.

Lucila Aragón – José María – Azcarraga – Juan Salazar.



B) MUJERES OLVIDADAS QUE MERECEN UNA CALLE

AMPARO NAVARRO GINER

Valencia 1900-1984. Maestra, valencianista y feminista. Presidenta de la Associació de Mestres Valencianistes y miembro de la Agrupación de Mujeres Antifascistas. Encarcelada y represaliada en 1939. Rehabilitada 23 años después, en 1962.

Estudió magisterio en la Normal de Valencia entre 1916 y 1920. Gracias a dos de sus profesoras, María Carbonell y Angelina Carnicer, aprendió la teoría y la práctica de la Institución Libre de Enseñanza que luego ella desarrolló sobre todo en tres ámbitos: la renovación pedagógica, el valencianismo y el feminismo. Se especializó como maestra puericultora en párvulos y niños disminuidos físicos y psíquicos.

Empezó a trabajar interinamente en le escuela de Salinas (Alicante); después, en 1926, es destinada como titular a Parcent, hasta 1930. Entre el 30 y el 33, llamada por su antigua profesora Angelina Carnicer, trabajó en la Escuela Cossío de Valencia –en los locales de la antigua Escuela de Artesanos- escuela privada que seguía la pedagogía de la Institución Libre de Enseñanza. En 1933 se reincorporó a la enseñanza pública en una escuela de niñas de Alfafar en la que trabaja hasta 1936 sin abandonar los métodos institucionalistas De hecho mientras trabajaba en Alfafar en 1934 hizo un curso preparatorio en el Colegio Cervantes de la calle Guillem de Castro dirigido por el maestro institucionalista Angel Llorca, para poder dar clases en el Instituto Escuela que se acababa de crear en Valencia. Pero no fue seleccionada y siguió en su escuela de niñas. En 1936 se traslada al Instituto de Asistencia Social Maestro Ripoll (antigua Beneficencia) de Valencia.

Si el primer rasgo que caracteriza a Amparo Navarro es su pasión por la escuela, una escuela profundamente ligada a la vida y al medio natural y cultural, basada en la observación directa, el orden y la alegría –en parte por influencia de Montessori y en parte de la escuela democrática de Dewey-, otro rasgo que caracteriza más a Amparo Navarro desde la juventud, es su valencianismo.

Ya en 1922, en un banquete organizado en los Viveros con motivo de la jubilación de su maestra Amparo Carbonell, hace un pequeño discurso en su honor en valenciano, que su maestra, muy emocionada, contesta también en la misma lengua. Meses después con apenas 22 años, participa con una ponencia en “La Nostra Parla” espacio de opinión en el que participaban personas influyentes de la sociedad valenciana y muy en especial del valencianismo, como Carles Salvador, Bernat Ortiz, Pascual Asins o Maximilià Thous, con el que se casó años después, en 1928 y del que se divorció en 1938. Su ponencia fue muy novedosa, por no decir revolucionaria, para la época: enseñar a los escolares desde pequeños en una lengua que no es la materna dificulta el aprendizaje y lo hace antipático y extraño para ellos; por tanto los maestros que trabajen en zonas valenciano parlantes han de conocer la lengua y hablarla en los primeros niveles antes que el castellano, y, en consecuencia, el valenciano se debe enseñar en la Normal. Por cierto que la ponencia de Amparito Navarro provocó a continuación un debate sobre qué valenciano se debía enseñar en las escuelas, si el vulgar o el literario; debate que quedó en el aire.

La proclamación de la República y la promulgación de la nueva Constitución que permitía enseñar en las lenguas maternas provocó un nuevo impulso al valencianismo en cuya defensa Amparo Navarro participó intensamente: a finales del 33 fue la primera presidenta de la Associació de Mestres Valencianistes promovida por Enric Soler i Godes; será también miembro de la Associació Protectora de l’Ensenyança Valenciana creada por Carles Salvador a principios del 34; en 1935 se incorporará a la Sección de Pedagogía de la Alianza Intelectual para la defensa de la Cultura que defendía una pedagogía basada en el manifiesto “Educació popular i educació del poble”

redactado por Enric Navarro i Borràs, y en la que estaban profesoras de la Normal como Angelina Carnicer y artistas como Manolita Ballester.

Un tercer rasgo necesario para dibujar esquemáticamente su retrato es su defensa de los derechos de las mujeres y del papel de las maestras en este combate: “un feminismo aún muy tímido –en palabras de la profesora Carmen Agulló- que centra en la educación la regeneración social, y considera que la esperanza de un futuro mejor se centre en las mujeres en general y en las maestras en particular”. Defensora pues de la igualdad derechos civiles y laborales, la incorporación de las mujeres al trabajo, la exigencia de educación, el derecho al divorcio...

Amparo Navarro, como ya se ve por lo dicho hasta aquí, fue una activista incansable, también en el terreno más estrictamente sindical y político: en 1933 se afilió a la Agrupación Valencianista Republicana; en 1935 fue una de las fundadoras del Partit Valencianista d’Esquerres, del que fue miembro del Comité Político y el mismo año se sindicó en la Federación de Trabajadores de la Enseñanza de la UGT, la FETE. En la campaña electoral de 1936 participó muy activamente en el Frente Popular Femenino dando mítines –por ejemplo uno muy multitudinario con Enriqueta Agut y Alejandra Soler en el teatro Serrano de Valencia, desaparecido en el 57, que estaba cerca de Las Arenas y desde las ventanas traseras de los palcos se podía ver el mar-.

Durante la guerra perteneció al Comité Provincial de Mujeres Antifascistas, colaboró con su revista “Pasionaria” dirigida por Manolita Ballester y participó en 1937 en el Congreso Internacional de Mujeres contra la guerra y el fascismo celebrado en París.

Al acabar la guerra Amparito, como la llamaban sus conocidos, siguió viviendo en la calle Pintor Salvador Abril de Valencia con su hijo Albert. Pocos meses después, en julio del 39, fue detenida y permaneció tres años en la cárcel, la Prisión Provincial de mujeres – en el paseo de la Pechina, hoy colegio, pensada para unas 100 mujeres pero que albergó a más de mil- y después en el Convento de Sta. Clara, donde coincidió con compañeras como Francisca Sanchis Ferrer, Genoveva Pons y la inspectora Angelita Sempere, maestras que con otras “intelectuales” presas organizaron funciones de teatro y unas clases de alfabetización.

Tras tres años de cárcel su causa ante la Jurisdicción Militar fue sobreseída, pero se la depuró como funcionaria docente considerada “roja”, mala profesional, comunista y separada de su marido. Se la condenó a no poder ejercer nunca más la docencia.

Durante los más de veinte años de habilitación y exilio interior trabajó primero en la oficina de empadronamiento del Ayuntamiento de Valencia pero a causa de sus manifestaciones en contra del Gobierno en 1947 fue condenada a 30 días de arresto, una multa de 1000 pesetas y el despido. Desde 1948 trabajó en la pastelería-cafetería Noel, al lado del Ayuntamiento.

Hasta 23 años después de su depuración, cuando ya tenía 63, no será readmitida, y eso gracias a su lucha incansable, pero con una serie de sanciones –traslado forzoso, no poder cambiar de plaza en cinco años, no poder desempeñar cargos directivos, exclusión de los trienios de los años en los que estuvo depurada-. Trabajó en Albalat dels Sorells y después pidió el traslado a Murla, en la Marina Alta, muy cerca de Parcent que había sido su segunda escuela cuarenta y dos años antes, cuando contaba 26 años. En Parcent se jubiló a los 70 años y aún, luchadora incansable, consiguió que se le reconocieran los trienios que a causa de la depuración le habían negado.

En 1981 participó en un acto organizado por el Ayuntamiento de Valencia en conmemoración de la consecución del derecho al voto de las mujeres españolas.

Murió en Valencia en diciembre de 1984.

Datos íntegramente extraídos de “Mestres Valencianes Republicanes”, M^a del Carmen Agulló Díaz, Universidad de Valencia, 2008

MERCEDES MAESTRE MARTÍ

Valencia 1904-1989 Médico. Subsecretaria del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y miembro de la Comisión de Reforma Sexual y del Consejo de Asistencia Social en 1936-37. En 1937-38 trabajó en el Servicio de Transfusiones de Sangre del Ejército de Levante. Exiliada en Francia y México.

Mercedes Maestre Martí entró con 17 años en la Facultad de Ciencias y se licenció en medicina en la Universidad de Valencia en 1928 y en Pediatría en la Universidad de Madrid en 1930. Fue pues de las pocas mujeres universitarias en aquellos años y de las aún menos médicos existentes: sólo 53 mujeres matriculadas en todas las facultades de la Universidad de Valencia en 1927-1928 (2,9 del total de estudiantes) y sólo 13 en la Facultad de Medicina (1,4 del total de alumnos de Medicina).

Ya en la Universidad estuvo muy activa en el movimiento estudiantil contra la dictadura de Primo de Rivera. Se casó con uno de los fundadores de la FUE, Emilio Navarro Beltrán, ambos próximos al anarquismo. No obstante ella se afilió al Sindicato Médico Valenciano de la UGT desde 1935 y a la Agrupación Socialista de Valencia desde 1937.

Al empezar la guerra fue nombrada delegada de la Asistencia Social en provincias. Se fue a Madrid y ocupó la Subsecretaria del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social con la ministra Federica Montseny. Formó también parte de la Comisión de Reforma Sexual y del Consejo de Asistencia Social. Durante este periodo ambas mujeres elaboraron un decreto que permitiese la supresión voluntaria del embarazo ya que en plena guerra tener un hijo creaba a muchas mujeres dificultades irresolubles y miles de mujeres recurrían a curanderas y prácticas abortivas que las mutilaban y frecuentemente les costaban la vida; además el aborto ya había sido legalizado en Catalunya en agosto del 36. Pero este decreto quedó pendiente de aprobación para todo el territorio republicano a causa de la oposición de la mayoría de miembros del Gobierno.

En febrero de 1937 dimitió de sus cargos y trabajó en el Servicio de Transfusiones de Sangre de Sanidad de Guerra en Levante con el grado de capitán médico.

El 1 de marzo del 39 Mercedes Maestre y su familia pasaron en barco a Orán y de allí a Francia, donde vivieron tres años. Después emigraron a Méjico donde ella ejerció como pediatra sobre todo para la colonia española. Su esposo murió allá. En los años 70, tras la muerte de Franco, Mercedes y su hermana volvieron a España. Mercedes Martí murió en Valencia en 1989.

Bibliografía:

“La sanidad y la asistencia social durante la guerra civil” testimonios de Federica Montseny, en www.sbhac.net

“Vivir en guerra. La zona leal a la República 1936-1939”, Joan Serrallonga-Manuel Santirso-Just Casas, Universidad Autónoma de Barcelona, 2013

Memoria “El acceso de las mujeres a la Universidad de Valencia 1910-1960”, Dolores Sánchez y Vicenta Verdugo, Universidad de Valencia, 2011

“Les dones valencianes exiliades 1939-1975”, M^a Fernanda Mancebo en “Homenatge a Manuela Ballester”, Direc. Gral. De la Mujer, Valencia, 1996

TERESA ANDRÉS ZAMORA**Villalba de los Alcores (Valladolid) 1907- París 1946.****Bibliotecaria. Organizadora de las bibliotecas de Cultura Popular durante la guerra. Murió en el exilio en Francia.**

Teresa Andrés nació en el pueblo de Villalba de los Alcores de Valladolid, donde su padre ejercía de médico, pero pronto pidió el traslado y la familia se fue a Cevico de la Torre en Palencia, donde él ejerció de médico y la madre de maestra; sus otros cinco hermanos nacieron allí.

Estudió el bachillerato en el instituto de Palencia y acabó la carrera de Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad de Valladolid en 1927. Inmediatamente marchó a Madrid para realizar sus cursos de doctorado y se instaló en la Residencia de Señoritas de la calle Fortuny. Durante los cursos 27-28, 28-29 y parte del siguiente Teresa dio clases en la sección preparatoria del Instituto Escuela de 2ª Enseñanza de Madrid mientras hacía sus cursos de doctorado, en los que conoció a su futuro marido el valenciano Emili Gómez Nadal. En el curso 29-30 interrumpió su trabajo en el Instituto Escuela para preparar oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Durante esos años, del 27 al 30, estudió también magisterio por libre en Palencia y algún verano trabajó de au pair en Inglaterra para perfeccionar su inglés.

En 1931 ganó con el nº 1 la plaza al Cuerpo de Archiveros y fue destinada al Museo Arqueológico de León en agosto, pero en septiembre, al hacerse cargo la República del archivo y biblioteca del Palacio Nacional, ex Palacio Real, la Dirección General de Bellas Artes necesitó seis facultativos para organizar y salvaguardar los fondos del Palacio y por ello adscribió a Teresa como jefa al Archivo, lo cual la obligó a volver a Madrid.

Un año después, en el 32, solicitó y consiguió una pensión de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para estudiar once meses en archivos y museos de Alemania, lo cual da a entender que sabía alemán además de inglés. Entre el periodo clave de octubre del 32 a septiembre del 33 Teresa está en Alemania. Este viaje parece haber sido importante para su evolución política posterior ya que Teresa presencia en Alemania el triunfo del Partido Nazi y sus primeras consecuencias: el 30 de enero del 33 Hitler gana las elecciones, el 28 de febrero arde el Reichstag y en marzo una ley permite a Hitler gobernar por decreto. A su vuelta a España Teresa ingresó en el PCE, aunque no consta en qué momento; Alejandra Soler cuenta que cuando ella misma se afilió en el 34, Teresa ya era una reconocida militante.

En enero del 35 Ramón Menéndez-Pidal le encarga que acompañe a un grupo de alumnos de arte de la Universidad sudafricana de Durban en un viaje de estudios por España. En abril realiza otro viaje de estudios en relación con su tesis a una serie de catedrales españolas. La tesis, que elaboró a lo largo de años, incluso en el exilio, y que no llegó a acabar, trataba del arte de la rejería española y se la dirigían Elías Tormo y Manuel Gómez Moreno.

Al empezar la guerra estaba en Madrid con uno de sus hermanos, el resto de la familia estaba en Cevico de la Torre en Palencia, en la zona sublevada. El 2 de septiembre fue fusilado allí por los franquistas su padre y un hermano que acababa de terminar la carrera de medicina, y su madre fue suspendida de empleo y sueldo como maestra; Teresa no se pudo enterar de estos crímenes franquistas sufridos por su familia hasta el año siguiente.

En octubre del 36 se casó con Emili Gómez Nadal, compañero del doctorado, hermano por parte de padre del que fue profesor de Historia Antigua de la Universidad de Valencia Nicolau Primitiu Gómez Serrano, y él mismo durante los años 30 miembro importante de Acción Cultural Valenciana y del Instituto de Estudios Valencianos y en el 32 uno de los firmantes de las Normas de Castellón militante del PCE.

Los primeros meses posteriores al triunfo del Frente Popular fueron extremadamente activos para Teresa y cuantos se ocupaban de la cultura popular en España y aún más los años de la guerra.

En agosto del 36 se formó una Comisión Gestora del Cuerpo de Facultativos de Archivos, Bibliotecas y Museos de ocho miembros que sustituía a la anterior con el fin de reforzar el papel de los aspectos de la cultura de los que era responsable la institución, y “ponerlos al servicio de las masas populares españolas”. En la Gestora estaba Teresa como vocal.

En septiembre del 36 se nombra a Josep Renau director de Bellas Artes y éste, para mantener controlado a todos los funcionarios relacionados con el patrimonio artístico y realizar mejor las tareas muy difíciles que en aquellos momentos había que hacer, crea en febrero del 37 el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico y un órgano político que planificase toda la política cultural de la Dirección de Bellas Artes. El Consejo Central se estructura en tres secciones (Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico) y dentro de cada una diferentes subsecciones. De la Subsección de Bibliotecas Generales se encargó María Moliner, y de la de Fomento de Bibliotecas, Teresa Andrés.

Teresa realizará pues una labor enorme a lo largo de la guerra en dos organismos sin duda relacionados: la sección de Fomento de Bibliotecas del citado Consejo Central y la Sección de Bibliotecas de Cultura Popular, que por su acción fundamentalmente práctica, es su obra más conocida. Sus precedentes habían surgido ya desde el triunfo de la República con el Patronato de las Misiones Pedagógicas presidido por Manuel Bartolomé Cossío que creó un enorme número de bibliotecas escolares entre el 31 y el 35 –la meta era una en cada escuela por pequeña que fuese esta-, y con las Bibliotecas Circulantes creadas en agosto del 31 y que eran una sección circulante de todas las bibliotecas que dependían del Ministerio de Instrucción Pública

Cultura Popular surgió en abril del 36, tras el triunfo electoral del Frente Popular con el fin de coordinar las manifestaciones culturales de las organizaciones y partidos que formaban el Frente. Estas manifestaciones culturales eran, en realidad, muchísimas realizadas por ejemplo, por Casas del Pueblo y Ateneos Libertarios que por cierto habían sido cerrados al ganar la derecha en el 34-. Tenía un Comité Nacional y varias secciones, de las que la más activa fue la de Bibliotecas. Su primera sede fue el Palacio de Revillagigedo en Madrid, cerca de la plaza de la Villa; allí se fueron a vivir sus principales organizadores: Teresa Andrés, Josep Renau, Antonio Deltoro, Emili Gómez Nadal.

Al producirse la sublevación fascista Cultura Popular siguió existiendo, pero sus planes iniciales quedaron interrumpidos, y su actividad se centró en el envío de bibliotecas a hospitales y al frente, aunque siguió atendiendo como pudo a las bibliotecas de escuelas, sindicatos y partidos de la retaguardia. Como muestra de su actividad baste decir que en plena guerra, entre julio del 36 y julio del 37, crearon y entregaron 1.097 bibliotecas –de ellas 931 en los distintos frentes, que se enviaban a los comisarios del batallón o a los milicianos de la cultura ninguno de los cuales estaba capacitado para su organización, por lo que se enviaban perfectamente organizadas, con los libros clasificados y acompañados de un catálogo-- con más de 130.000 libros y más de 150.000 envíos a guarderías, hospitales, batallones, hogares de soldados y organizaciones políticas y sindicales. Se tuvo muy en cuenta incluso la existencia de brigadistas internacionales a los que se les facilitaron libros en sus propios idiomas.

Como contraste: en la parte de España dominada por los generales fascistas sublevados y en el 36 se prohibió la producción, comercio y circulación de libros, periódicos folletos e impresos que no sirviesen para propagar las ideas de este sector del ejército y del nuevo Estado, lo cual supuso una política de radical depuración: prohibición de libre circulación de libros en diciembre 36, exhaustiva depuración de las bibliotecas públicas en septiembre del 37 mediante Comisiones de Depuración y Juntas Depuradoras creadas en diciembre del 36, compuestas por académicos,

militares y clérigos encargadas de retirar los libros que atentasen contra la nueva ideología, y desarticulación del sistema bibliotecario republicano. Las Comisiones de Depuración

Desde febrero del 37 hubo una segunda sede de Cultura Popular en Valencia por lo que encontramos a Teresa viviendo aquí, en casa de la madre de su marido, en la calle entonces llamada Gonzalo Juliá (actualmente Gregorio Mayans).

Al acabar la guerra Teresa Andrés fue expulsada del cuerpo de Facultativos Bibliotecarios, se exilió con su marido a Francia y vivieron en París. Al parecer desearon ir a Méjico pero no lo pudieron conseguir. Ella siguió allí elaborando materiales para su tesis y trabajó esporádicamente como bibliotecaria. Marcel Bataillon la contrató para hacer un catálogo de libros españoles existentes en las bibliotecas de París. En París el matrimonio tuvo dos hijos, el mayor de los cuales murió de pequeño, y el segundo fue enviado a España a casa de la madre de Teresa con apenas dos años por el peligro que se corría en París durante la guerra o tal vez por el máximo peligro que corría la propia familia, ya que Emili trabajó primero en el Servicio de Emigración de Refugiados españoles y al ser invadida Francia por los nazis se encargó de la reorganización del PCE en la zona ocupada y de su alistamiento en la resistencia; y desde 1942 de la organización de la Unión Nacional Española para organizar las fuerzas políticas españolas en el exilio.

Teresa murió de leucemia en París en 1946, poco después de acabar la guerra. Su memoria y su obra en favor de la cultura popular ha quedado totalmente borrada de la historia en España, aunque en los últimos años se está estudiando y desvelando su labor en estudios, artículos y libros aunque, por ahora sólo en el ámbito universitario.

Bibliografía:

“Teresa Andrés Zamora. Biografía”, escrita por su hijo Antonio Gómez Andrés, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2013

“Teresa Andrés Zamora, el compromiso social y político como arma de cultura”, Romà Seguí i Francès, en Métodos de Información (MEI), IIª época, Vol. 1, 2010

“Viaje en busca de un tesoro: Teresa Zamora Andrés”, Blanca Calvo Alonso-Cortés en gredos.usal.es

“La actividad bibliotecaria durante la Segunda República Española”, Rosa San Segundo Manuel, Ier. Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación, Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Universidad Carlos III, Madrid (sin fecha)

FRANCISCA SANCHIS FERRER

Valencia 1896 - ¿? Maestra parvulista republicana, librepensadora y naturista. Encarcelada y represaliada en 1939. Rehabilitada 26 años después, a los 69 años.

Nació en 1896 en la calle Valencianos, entre la plaza de San Nicolás y la calle Calatrava, en una familia progresista de la burguesía media. Su padre se dedicaba al comercio, la animó a estudiar y la introdujo en el laicismo, el republicanismo y el naturismo. Estudió en una escuela recién creada: la Institución para la Enseñanza de la Mujer creada bajo el patronazgo de la Institución Libre de Enseñanza. Allí las chicas aprendían todas las materias y no sólo la “femeninas”: aritmética, geometría, lengua española, geografía, historia, ciencias naturales y las bellas artes... una enseñanza mucho más avanzada de lo que era normal entonces para una mujer. Después estudiarían allí Alejandra Soler y Manolita Ballester. Entre 1913 y 1918 estudió en la Escuela de Magisterio, en la que la mayoría del claustro de profesoras era muy conservador en ideas y

métodos si se quita a Angelina Carnicer y María Carbonell, ambas de la Institución Libre de Enseñanza. En 1918 obtiene el título de maestra, prepara oposiciones y las aprueba en 1920. Testimonio de su valor es que un verano ve un anuncio en una revista naturista en el que un comerciante inglés, Jacob Butler, residente en Mazagan, en Marrueco, solicita una institutriz para sus hijos, y Francisca acepta la plaza, se embarca sola y conoce durante unos meses un mundo que le es absolutamente exótico en unos años en los que una mujer necesitaba compañía hasta para ir a misa.

Sus contactos con el mundo naturista le vienen de su padre. Este, después de una grave enfermedad a consecuencia de la cual murió una de sus hijas, se hizo vegetariano estricto y entró en los círculos naturistas de Valencia a los que le solía acompañar Francisca. En Valencia, por cierto, se encontraba uno de los círculos naturistas más fuerte de España. Así es como Francisca entró en contacto con la revista Helios y con médicos como Mariano Pérez Feliu, defensor del contacto de los niños con la naturaleza, de las colonias infantiles y de la medicina naturista. Su grupo de naturistas se reunían en una casita de campo del barranco de Torrent, hacían excursiones al Vedat y al Saler, se bañaban, tomaban el sol y bailaban de forma natural y espontánea – llegaron a tener contacto con un hermano de Isadora Duncan-. Naturalmente malas lenguas les acusaron de nudistas aunque no lo eran: bañarse y tomar el sol en bañador hombres y mujeres, ya era un escándalo.

Esa fue una parte importante de su educación que, sin duda, la dotó de una vitalidad, serenidad y buen humor extraordinarios y, según su hija, de un carácter atrevido e incluso provocador: ¡Coméis cadáveres!, decían a los no vegetarianos.

Otra prueba de su carácter y su sentido de la libertad la demuestra su relación con su compañero Joaquín Calvo López, naturista y masón, con el que vivió durante varios años y se casó por lo civil en 1925, unos días antes de que naciese su primer hijo. Si bañarse era pecado, una relación libre ente mujer y hombre era un crimen.

A principios del curso 1922-23 obtiene su primer destino como propietaria en la escuela unitaria de niñas de Pina del Montalgrao en el Alto Palancia, con unos 500 habitantes, en un altiplano a más de 1.000 metros de altitud al que sólo se podía acceder entonces en mula desde la estación de Barracas. Allí trabajó ocho cursos. En una foto de esos años se la ve con sus 41 alumnas de diferentes edades. Ni que decir tiene que el estado y los medios de su escuelita eran patéticos y no menos difíciles las condiciones de vida de sus alumnas y familiares. Sin medios pero con voluntad, decisión e ingenio consiguió hacer la enseñanza agradable y enseñar a sus niñas costumbres higienistas tan simples como lavarse la cara y peinarse en la fuente antes de entrar en la clase, por frío que hiciese y ante el horror de los padres. Allí vivió sola y allí tuvo a su hijo. En 1927, durante la dictadura de Primo de Rivera, ya sufrió un expediente gubernativo aunque en el texto conservado no se dicen las causas. No fue la única apercibida, en los mismos años maestras como Carmen García de Castro o Eugenio Moreno fueron cesados, acusados de “ideas antirreligiosas, antipatrióticas y antisociales”.

Los veranos los pasaba con su marido, familiares y amigos en Pinedo, en la playa.

Como su marido pertenecía a la Gran Logia Regional de Levante, ella, aunque nunca perteneció a la masonería, conocía y trataba a sus compañeros, entre ellos al profesor de latín del Instituto Luis Vives Perkas que era griego y fue uno de los fundadores de la Escuela Cossío.

En el curso 30-31, deja Pina y ocupa la plaza de maestra de párvulos en Liria, ya que había hecho durante los años anteriores un curso de maestra puericultora en la Escuela Provincial de Puericultura a la que asistían maestras, maestros, matronas y enfermeras.

Liria, a diferencia de Pina, estaba muy politizada por derechas e izquierdas y los enfrentamientos –incluso a nivel de bandas de música- eran continuos; además la escuela era graduada y estaba en un edificio nuevo en el que trabajaban varias maestras y maestros jóvenes como Guillermina Medrano. Pero al construir la escuela no se contó con los párvulos, que estaban

en un local viejo y mal acondicionado detrás del Ayuntamiento; la inspectora reconocía en noviembre del 34 el buen trabajo de la maestra y el mal estado del local. Precisamente la misma inspectora que cinco años después formó parte de la Comisión Depuradora que expulsó a Francisca del magisterio.

En Liria nació su segunda hija. Los veranos seguían siendo felices en la playa de Pinedo y el Saler.

Los años 30 fueron para Francisca –D^a Paquita- de mucha actividad, primero en Liria y después en Valencia: se afilió a la Federación de la Enseñanza de la UGT meses antes de proclamarse la República, fue la primera mujer afiliada a la FETE en Valencia. Su relación con el republicanismo la llevó a afiliarse también a Izquierda Republicana en el 34, después de la revolución de Asturias, aunque en octubre del 36 pasará al PSOE.

En septiembre del 36 es trasladada a Valencia, a la Fundación Romero, antes Asilo Romero, para sustituir al personal religioso que lo llevaba. Este Asilo Romero ocupaba el lugar de la actual Universidad Católica de Valencia de la Calle Guillem de Castro, frente a la Beneficencia; también se llamó Asilo de San Juan Bautista porque lo fundó un rico comerciante de sedas llamado Juan Bautista Romero para niñas pobres.

Este Asilo al ser administrado por la Diputación de Valencia –como los cercanos Casa de la Beneficencia y de la Misericordia- pasó a llamarse Fundación Pablo Iglesias y su claustro era mayoritariamente socialista. Allí estudiaron durante la guerra más de 600 niños y niñas huérfanos de combatientes o evacuados de Madrid con edades muy variadas pero predominantemente muy pequeños y enseñaron hasta 11 maestras y maestros progresistas con métodos pedagógicos activos, lúdicos y cívicos. El director fue Higinio Martínez.

Teresa permaneció en Valencia durante toda la guerra trabajando en este centro y viviendo muy cerca, en la calle Turia.

Al llegar la guerra casi al final se le ofreció la posibilidad de marchar a la Unión Soviética con sus dos hijos pero no quiso porque su marido, que no era maestro, no les podría acompañar. Pensaban marchar a Alicante y tal vez exiliarse a Francia o a Méjico. Pero no le dio tiempo.

D^a Paquita fue detenida en agosto del 39 en Liria con su hija de cuatro años y encerradas ambas –es un decir pues sólo las separaba una cortina de la calle, vigilada por moros- en un domicilio de Liria habilitado como prisión para mujeres. Luego la trasladaron a los altos del Ayuntamiento sin la niña, a la que recogió y llevó a Valencia su hermano, un verdadero adulto por necesidad con 14 años.

La acusación de ser naturista parece que fue determinante en su proceso. El fallo del proceso sumarísimo de urgencia contra ella se dio en noviembre del 39: acusada de propagar en sus clases ideas marxistas y antirreligiosas y de ser maestra durante el “Movimiento” en la Escuela Pablo Iglesias, la pena será de seis años y un día de prisión mayor. Lo de las ideas marxistas era especialmente ridículo si pensamos que sus alumnos desde 1930 habían sido siempre párvulos.

Una vez confirmada la condena, Francisca fue encarcelada en la prisión del Convento de Sta. Clara. Allí coincidirá con otras maestras como Amparito Navarro y la inspectora Angelita Sempere. Las maestras organizaron en la cárcel clases y festivales. Los hijos de Francisca la visitaban diariamente para llevarle comida–el marido no podía salir a la luz, estaba escondido y en peligro de ser detenido-. En la cárcel trabajó en la oficina y mantuvo correspondencia camuflada, como otras presas, con sus hijos, especialmente con la niña. Los niños con el padre vivían en su casa de la calle Turia; después la niña fue a vivir con una tía hasta que D^a Paquita salió de la cárcel. Su marido y el hijo mayor, Horacio de 14 años con tres años de bachiller que no se le convalidaron, se pusieron a trabajar como zapateros con un amigo procurando no llamar la atención. No obstante en el 45 el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo abrió proceso contra Joaquín. Joaquín

murió al poco tiempo y tres años después de su defunción, al dictarse la condena, las autoridades franquistas fueron a detenerle.

Francisca salió de la cárcel antes de los seis años, en 1942, tal vez al cerrarse como cárcel la prisión del Convento de Sta. Clara el 26 de abril de ese año, cuando las presas fueron trasladadas a la Provincial de Mujeres. La saturación de la Provincial -con 290 presas y 13 niños ya en el 41- debió aumentar con la llegada de las presas de Sta. Clara, así que se debieron conceder bastantes prisiones atenuadas y libertades condicionales y tal vez Teresa se benefició de ello. Entretanto había sido separada definitivamente del magisterio, así que al volver a su piso de la calle Turia se tuvo que dedicar a cualquier trabajo para sobrevivir, incluso al estraperlo

Nunca paró de pedir la revisión de su expediente de depuración y, finalmente, en 1964, 25 años después de haber sido destituida, se le levantó la prohibición de no ejercer y se la envió a un colegio de Mislata. Allí se presentó el 11 de enero del 65 con 69 años.

Cuenta su hija que los párvulos al ver a una maestra tan anciana no querían entrar en clase, pero cuando se jubiló poco más de un año después, en abril de 1966, además de una medalla de oro y del homenaje de sus colegas recibió su mejor premio: el de sus niños que decían llorando: ¡no queremos que se vaya la señorita vieja!

D^a Paquita murió en Valencia

Todos los datos e informaciones sobre Francisca Sanchis Ferrer están tomados de "Mestres valencianes republicanes", M^a del Carmen Agulló Díaz, Universidad de Valencia, 2008

CARMEN VALERO GIMENO

Silla 1893-1962 Maestra republicana, feminista, sindicalista. Represaliada en 1939. Rehabilitada en 1951.

Carmen Valero nació en Silla en 1893; estudió en la escuela de su pueblo y luego su familia la envió al colegio de las monjas teresianas a estudiar la carrera de maestra nacional; en su biografía aparece una foto de ella con 19 compañeras de este colegio vestidas todas de uniforme en 1910. En 1913 obtuvo su título de maestra nacional en la Escuela Normal de Valencia con la nota de sobresaliente, que consideró insuficiente pues deseaba sacar la nota máxima para solicitar una beca de estudios.

Su primer destino como maestra fue Novelda, en la provincia de Alicante. Cobraba 1000 pesetas al año o sea la fabulosa cantidad de 83 pesetas al mes. Pero mientras trabajaba allí no dejaba de estudiar: se matriculó en la Escuela de Comercio de Valencia y estudió el Bachiller -que entonces no se exigía para ser maestra. . En 1918, con 25 años, recibió el título de bachiller y el de perito mercantil. En su promoción de bachiller eran 216 alumnos y sólo 9 mujeres. En ese año publicó un libro de "Problemas de aritmética mercantil" que se usará después en las Escuelas de Comercio.

En 1920 pidió la excedencia de magisterio para seguir estudiando y obtuvo el título de profesora mercantil: fue la primera mujer en obtenerlo. Pero deseaba seguir estudiando y se fue sola a Madrid para cursar tres años en la Universidad Ciencias Químicas. Una foto la muestra con la toga y la birreta de licenciada en Química en 1925.

Con su preparación se podía haber dedicado a muchas cosas, pero... era mujer y eso le cortaba muchos caminos, y, además, le gustaba la escuela, enseñar a los jóvenes, sobre todo a las mujeres.

Así que en 1923 pidió la reincorporación al magisterio y se la destinó a Oliva. Allí conoció a su marido, industrial valenciano con una fábrica de jabón en la calle de Guillem de Castro. Se casó

en 1926, con 33 años, una edad tardía para una mujer de su época. En el 28 tuvo un hijo. Su vida parecía estar ya trazada y resuelta.

Pero ella, ante todo se sentía maestra, estaba muy descontenta de la situación de la enseñanza y sobre todo de la discriminación que imponía a las mujeres el sistema educativo. Si los alumnos estudiaban poco tiempo y en malas condiciones, las alumnas lo tenían aún peor: caligrafía, lectura y “costura”.

Carmen Valero va a luchar por una escuela mejor para todos e igualitaria para los dos sexos, y por los derechos de las mujeres. Y la República va a ser propicia para su lucha.

El primer problema era el bajo nivel de preparación de los maestros, este problema se intentó resolver con el Plan Profesional del Magisterio de 1932 que les exigía mayores estudios – bachiller, tres años de estudios y uno de prácticas, mejoraba sus sueldos, facilitaba su reciclaje, aumentaba su número. Otro problema era la mala situación de las escuelas y sus medios, que también la República va a intentar mejorar en cantidad de escuelas, en mejorar su estado y su dotación. El tercer problema era irresoluble: el odio de la clase dominante contra todo lo que fuese educar al pueblo, a los trabajadores.

La República dio un cauce a las aspiraciones de Carmen que se movilizó inmediatamente al lado de la República: colaboró con las colonias infantiles de la FUE – fue socia de honor junto con Rodolfo Llopis, Teodoro Llorente, el Dr. Peset Alexandre, Sigfrido Blasco, Aparicio Albiñana...; fundó y difundió en Valencia con un grupo de compañeras, entre ellas Francisca Sanchis, Guillermina Medrano y Enriqueta Agut, la Federación de la Enseñanza de la UGT, para lo cual viajó reiteradamente por las provincias de Valencia y Alicante.

En su escuela de Oliva, Carmen que conocía y aplicaba la pedagogía laica, crítica y participativa de Celestin Freinet, fundó con sus alumnas en abril del 36 una revista que llamaron “Caperucita Roja- Periódico infantil redactado e ilustrado por las niñas de la Escuela”.

En julio del 36 se sublevan los generales fascistas: su marido estaba en Melilla donde quería montar una fábrica de jabón, y allí se quedó durante toda la guerra. Su hijo estaba en Buñol en una colonia infantil y aún recuerda como un camión de milicianos fue a recogerlos. Carmen se pasó la guerra en Oliva con el hijo. De sus actividades, naturalmente tergiversadas y exageradas con el fin de perjudicarla pero en parte verdaderas, informaba el Consejo de guerra sumarísimo que se le abrió en mayo del 39, apenas un mes después de acabar la guerra: además de las acusaciones genéricas de desafección al Movimiento Nacional y exaltadora de la rebelión, se la acusa de fundadora del partido Izquierda Republicana, de haber formado parte de una mesa electoral en las elecciones de febrero del 36 en las que venció el Frente Popular, de haberse afiliado al PCE en 1937, de organizadora del grupo de Mujeres Antifascistas en Oliva, de promotora de una escuela nocturna y una biblioteca popular, de ser miembro del Socorro Rojo Internacional y colaboradora en las colectas de dinero y en el taller de confección de ropa para los soldados... Y al final se añade, textualmente: “... gozaba de gran ascendiente entre los dirigentes marxistas... Aunque no se le conoce que públicamente realizase propaganda para el Frente Popular, privadamente siempre se manifestó entusiasta de los postulados de izquierdas...”

El proceso duró ocho meses; increíble y excepcionalmente, Carmen resultó absuelta. La posible explicación es la gran cantidad de personas de Silla y Oliva, manifiestamente de derechas, que se jugaron su prestigio testimoniando en su favor: desde los alcaldes de Oliva y Silla hasta el cura de Silla y la Superiora del Asilo de ancianos de Oliva,, un gran número de sus alumnas avaladas por sus padres, cargos de la Falange de ambos pueblos. En su propio escrito de descargo ella no renunciaba a sus ideas, se defendía diciendo que trabajó según la legalidad republicana. Además, y eso también debió jugar a su favor, rechazaba totalmente los actos revolucionarios de las expropiaciones de tierras que sus propios padres habían sufrido en Silla, rechazo que en su momento le había reportado amenazas, enfrentamientos y disgustos.

En 1951, tras cinco apelaciones infructuosas, se le revisó el castigo y pudo reintegrarse al magisterio aunque controlada y sin posibilidad de traslado. Su última plaza estuvo en Bétera y por evitar los desplazamientos cambió su domicilio a Valencia, calle San José de Calasanz. En Bétera trabajó hasta su jubilación que debió ser anterior a los 70 años, ya que cuando murió tenía 69 años y ya estaba algún tiempo jubilada.

Murió en su casa de Silla, en la misma donde había nacido, en septiembre de 1961.

Todos los datos e informes están sacados de "Carmen Valero Gimeno. Crónica de una luchadora" de Josep Antich Brocal (cronista de Silla), Magazín Municipal nº 14, Ayuntamiento de Sillilla, 2009

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL

Madrid 1895- Valencia 1979. Poeta, escritora, feminista. Activista anarcosindicalista de CNT. Fundadora con Mercedes Comaposada y Amparo Poch en abril de 1936 de la organización anarquista "Mujeres Libres".

Lucía Sánchez Saornil nació el 13 de diciembre de 1895 en una familia pobres del barrio de Las Peñuelas de Madrid. Su madre y su hermano murieron cuando ella era muy joven y Lucía se tuvo que hacer cargo de su padre y una hermana. Esto limitó su formación académica, pero su gran capacidad facilitó que después de acabar la escuela pública continuase sus estudios de pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando mientras trabajaba como telefonista.

En el ambiente cultural de la Academia de Bellas Artes empezó a relacionarse con la vanguardia literaria de la época, inclinándose por la poesía y siguiendo las tendencias vanguardistas.

Su producción poética inicial tiende a ser modernista, para pasar después al ultraísmo, movimiento del que fue cofundadora y en el que participó activamente. Muestra de ello es su participación en el Manifiesto ultraísta publicado en la revista Cervantes el año 1919. Durante esa época también publicó en las revistas "Grecia", "Plural", "Diez" y "La Gaceta Literaria". Es considerada como la única representante poeta, aunque, como les ha ocurrido a muchas mujeres, es olvidada en las antologías del ultraísmo que ni siquiera la nombran. Algunos de los poemas más notables de aquella época son "Cuatro Vientos" y "Triada Interior".

Cuando empieza a implicarse en el movimiento anarquista a partir de los años 20, abandona la poesía para dedicarse a la actividad política dentro del movimiento anarcosindicalista. Dentro de la Telefónica donde trabajaba participó en diferentes conflictos sociales. En 1927 fue enviada a Valencia donde colaboró en periódicos anarquistas como "Tierra y Libertad" y "Solidaridad Obrera". Al volver a Madrid en 1929 siguió con sus actividades en el movimiento anarquista y en 1933 se hizo cargo de la Secretaría de Redacción del periódico CNT.

Su posición feminista se reafirmó a lo largo de estos años, como se puede apreciar en sus artículos publicados durante este tiempo en "Tierra y Libertad", "La Revista Blanca" y "Solidaridad Obrera". En ellos defiende abiertamente que la lucha de la mujer no ha de estar supeditada a la lucha de clases e insta a los hombres anarquistas a que empiecen a liberar a sus mujeres de sus prejuicios en sus propias casas.

En abril de 1936 Lucía, con Mercedes Comaposada y Amparo Poch, fundan la organización "Mujeres Libres", e inician la publicación de la revista que le dará nombre y de la cual ella misma será editora y redactora.

En 1937 participa en el I Congreso de Mujeres Libres celebrado en Valencia. En él se constituyó la Federación Nacional de Mujeres Libres.

En mayo de 1938 ocupa la Secretaría del Consejo General de Solidaridad Internacional Antifascista. Se traslada a vivir a Valencia y se convierte en la jefa de redacción del semanario "Lindero". Aquí conoce a la que será su compañera, América Barroso, de la cual ya nunca más se separará.

Pasan juntas a pie la frontera en 1939 y después de dos años de estancia en Francia vuelven a España en 1941, huyendo de la invasión nazi, y se instalan en Madrid.

Dos años después, al ser reconocida Lucía en Madrid, se trasladan a Valencia donde cuentan con el apoyo de la familia de América. Aquí permanecerá el resto de su vida, viviendo durante su mayor parte en la clandestinidad.

Sobreviven gracias al trabajo de América en un consulado mientras Lucía se dedica a retocar fotografías y pintar abanicos. Viven con total discreción lo que les permite no ser molestadas por el régimen franquista. Las dos mujeres envejecen juntas, en un cuidadoso anonimato que muy pocos conocen pero que les permite interesantes tertulias no exentas de sentimientos de rabia y pérdida. La derrota absoluta se refleja en estos versos "Has jugado y has perdido: esto es la vida" Y en la frase grabada sobre su tumba: " Pero... ¿es verdad que la esperanza ha muerto?".

Este texto nos ha sido aportado por Emilia Moreno, secretaria de la CGT



Valencia , 28 de enero de 2016

PLATAFORMA PER LA MEMÒRIA DEL PAÍS VALENCIÀ